

LOS LIBROS

LITERATURA GENERAL

MEDIDA DEL CRIOLLISMO, por *Carlos Alberto Erro*.

Este libro es una verdadera revelación. Carlos Alberto Erro se muestra en él como un ensayista novedoso y como un crítico literario penetrante, de quien se pueden esperar páginas perfectas que se agregarán a las ya logradas en *Medida del criollismo* (1). El intento cardinal de este libro es definir en forma rigurosa qué encierra la literatura americana; es decir, cuáles son los resortes que debe tocar el artista americano para que la obra resultante de su esfuerzo merezca el calificativo de americana a que aspira. Ya en el *Prefacio* el autor insinúa su tesis:

Criolla es la auto-conciencia de la propia juventud, la consideración op-

(1) *Medida del criollismo*. Buenos Aires, 1929.

timista del porvenir, la emoción ante el nuevo perfil de la patria que ha modelado el esfuerzo de las generaciones vivas, el sentimiento de un paisaje construido por los espectadores, la gravitación debilísima del pretérito y la aptitud para actuar casi libertado de una carga en otros pueblos inmensa. Criolla es la sorpresa de los caminos recientes, y la emoción que sentí ayer tarde, llegando a la ciudad, frente a la promoción enérgica que van imponiendo las casas al campo desierto.

Resumiendo, es *criollo* (con esta palabra los argentinos designan el fruto autóctono del continente, en arte, en política, en todo) este progreso incesante, esta labor de civilización coetánea de la vida de cada hombre americano. Porque esto no se produce en el viejo continente. En Europa—dice el autor—no se sabe cuándo se fundó tal o cual ciudad. El ámbito está ya modelado por la civilización de varios siglos, y el espectador de la vida europea ve que ésta fluye quieta, sin agitaciones ni turbulencias, que en cambio abundan en la vida americana. En suma,

el hombre americano se caracteriza porque vive en conciencia de la juventud de su patria.

Todo esto obliga al artista americano a una actitud ante la vida y, por tanto, respecto de su obra, diferente de la que podría asumir en caso semejante el artista europeo. Pero esta diferencia de actitud el artista americano no la ha comprendido hasta el presente, y así lo comprueba Erro:

en lo que lleva de vida nuestra literatura ha demostrado una radical insensibilidad para sentir el espectáculo más nuestro, que es el de las cosas recientes en desarrollo.

En efecto, es curioso observar que gran parte de la obra literaria y artística producida en América—no hablemos de la filosófica porque no existe—, esté presidida por el signo de la evocación. El caso de Ricardo Palma en el Perú, por ejemplo, no por ser el más representativo deja de ser monstruoso. He aquí—dirán los americanos del futuro—un hombre que prefirió a la bella alquimia que hacían sus contemporáneos el espectáculo retrospectivo de una Colonia decadente y fanática, que no sintió su época sino la de sus antepasados, que vivió en suma sin comunicación con su tiempo y sí con un tiempo pretérito, tal vez esplendoroso, pero carente de virtualidad para conmover el alma de un genuino americano. Es decir, de un americano como el que Erro anuncia en su libro.

Y digo anuncia porque la actitud que él pide—a mi entender con razones más que atendibles, irrefutables—no se ha dado todavía, salvo excepciones tímidas y en número muy

contadas en América. ¿No hemos asistido en Chile, a una hipertrofia de la Colonia, sin duda bajo el influjo de Ricardo Palma, hipertrofia perfectamente artificial puesto que nuestro Coloniaje no tuvo los caracteres estéticos que muestra el peruano? No: hay que confesar que el novelista de América está todavía por nacer, si no son anuncios próximos de su nacimiento todos esos hombres grandes que se llaman Güiraldes, José Eustasio Rivera y otros que con sus libros alumbran zonas de sombra de la vida americana. Al nombre de Güiraldes agrega Erro los de Jorge Luis Borges, Fernán Silva Valdés y Eduardo Mallea. De todos estos escritores comenta sendos libros en una segunda parte de su libro, titulada *El poeta que estamos esperando*.

Esta segunda parte está compuesta de artículos críticos que son en cierto modo una aplicación de la tesis planteada en forma admirable en el ensayo *Medida del criollismo* que da título al libro. El mejor elogio de estos artículos es decir que son dignos hermanos, menores tal vez pero no degenerados, de ese ensayo. Son, pues, trabajos de pensamiento firme, de sólida arquitectura intelectual, que revelan la capacidad filosófica de Erro en forma adecuada. No extrañará, sin embargo, el autor que haga un pequeño reparo a su artículo sobre Silva Valdés.

En él dice el ensayista lo siguiente:

No quiero terminar este apunte sin haberle dicho a Silva Valdés dos características de sus poesías que me placen extraordinariamente. Una es la geografía americanista de sus versos. No habla el poeta de un lugar del Uruguay o de un árbol o lago uru-

guayo, sino de un lugar, de un árbol o de un lago de América.

Yo puedo asegurarle al crítico que se equivoca en esta apreciación. Conozco la poesía de Silva Valdés, y sin pretender aminorar en nada su valor, que me parece fuera de duda, creo posible afirmar que su «significación geográfica» no tiene sentido fuera del Uruguay y de la Argentina. A Erro, que es argentino, le ha ocurrido juzgar por la impresión que en él han suscitado los versos de Silva Valdés, sin recordar que en América hay tantos paisajes como provincias en cada país. A mí, nacido en un país montañoso y estrecho, la poesía de Silva Valdés, que es la poesía de la ancha pampa plana, tapizada de altos pastos, no me produce esa impresión que acusa Erro y que quiere hacer común a todo habitante de América. Otro tanto tiene que sucederle al habitante de la selva amazónica, de la pampa salitrera, de la sierra peruana, de la mesa de Bolivia, todas regiones americanas como la pampa argentina. Esto prueba que América no se puede reducir a un denominador común. Quiero ir más lejos en mi demostración. ¿Cree el crítico argentino que los poetas chilenos que han cantado el espino serán apreciados con emoción pareja a la que en la lectura de sus versos ponemos nosotros los chilenos, en Uruguay y la Argentina? Pues bien, ese es el caso de Silva Valdés. Es regional, y pertenece a una región que no tiene equivalente alguno en la mayoría de los demás países del continente.

Este reparo, en el cual tal vez me he extendido sin medida, no pretende aminorar en nada el valor egregio de este libro. He aquí una obra de ame-

ricano bien pensada, bien escrita y originalmente planteada. Estos caracteres intelectuales no son comunes en América, donde casi toda la literatura—y especialmente la escasísima literatura de ideas—no es más que una vil rapsodia de la europea. Esto singulariza al libro de Erro y le confiere una dignidad que no es común.—*Raúl Silva Castro.*

MONSIEUR TESTE, por *Paul Valéry.*

Tanto se ha escrito sobre el autor del *Cementerio marino*, que en su bibliografía recia existen pocas interpretaciones acertadas. Confesaremos, para ser sinceros, que no admiramos a este escritor, sin participar del concepto de León Daudet al llamarlo Paul Vale... rien... .

En un bello volumen la *Nouvelle Revue Française* ha reunido los trozos dispersos del curioso personaje denominado Monsieur Teste, que en las recientes páginas cobra una vida nueva y original.

Tipo macizo y sutil a la vez, Monsieur Teste se abre camino en el espíritu y revela vetas desconcertadoras y paradójales. Un hombre viviendo dentro de un hombre—como diría Valéry. Se encierran aquí varios tonos del personaje que constituirían una dispersión curiosa: el prólogo para la segunda edición inglesa de la *Soirée avec Monsieur Teste*, la *Lettre de Mme. Emile Teste* y los *Extraits du Log-Book de M. Teste.*

La manera de Valéry cobra un relieve desconocido en una serie de bellísimos trozos. Es una refracción de sí mismo en el espejo íntimo, es el des-